

## “UNA LOGICA DEL PROBLEMA DE JESUS” (\*)

El problema de Jesús, es decir, lo que El es, y significa para el hombre, fué planteado en su dimensión exacta por el mismo Cristo: “¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?” (Mt. 16-14). Los apóstoles respondieron con las apreciaciones de sus contemporáneos, que reflejan la ineptitud humana para penetrar el misterio de Jesús. Sólo la luz del Padre, que iluminó a Simón Pedro, dió la respuesta profunda y verdadera: “Tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo” (Mt. 16-17a).

Desde entonces Jesús ha permanecido como problema y misterio, y cada generación humana se encuentra con este interrogante, y trata de resolverlo desde diversas perspectivas y con cambiantes preocupaciones.

El autor de este interesante libro que reseñamos, quiere analizar, no el misterio, (solo accesible a la fe), sino el problema, según las preocupaciones contemporáneas, y como lo enfoca el vigoroso pensamiento de Jean Guitton.

Para ello nos presenta ante todo rápidamente las obras de Guitton (p. 16-17). Pero no es su intento analizarlos según su génesis y el desarrollo de las ideas, sino entresacar del conjunto, los elementos dispersos de una lógica religiosa, para ordenarlos con rigor científico para un proceso de discusión del problema de Jesús (p. 18).

Así el P. Neira piensa ofrecer “el primer estudio serio y científico que se ha intentado sobre el pensamiento original del profesor Guitton” (p. 18). Si no interpretamos mal su pensamiento, la intención es la de revelar la lógica profunda, que aunque dispersa, anima y da cohesión a la obra total.

El mérito de un análisis de esta naturaleza, y en esas condiciones metodológicas, está precisamente en penetrar tan profundamente en sus escritos que se analizan, que se pueda dar la esencia misma de un pensamiento mostrando su vigor original, y la viva trabazón orgánica que lo constituye.

Para conseguirlo el P. Neira sigue este “itinerario mental”: Coloca ante todo el problema de Jesús en su escenario histórico, haciendo énfasis resaltar su importancia como el problema central del cristianismo (p. 28), y como tema actualísimo (p. 29). Después en un esquema

---

\*) NEIRA E. S. I. *Una Lógica del Problema de Jesús*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1963, 268 pp. 14 x 22 cms.

breve y muy general, y más bien expositivo, que estrictamente histórico, hace desfilar las posiciones del problema en las diversas épocas.

Breves líneas, simples afirmaciones o citas rápidas, pero muy pertinentes, ilustran este proceso, que el P. Neira con razón no quiere abordar con amplitud, siendo sólo preliminar a su estudio. Así desfilan ante nosotros en pocas páginas (pp. 32-47) desde el planteamiento en el terreno de la fe, hasta el de la "desmitización" de Bultmann.

Pero este breve bosquejo le sirve para mostrar lo que intenta, a saber, cómo se debe plantear el problema de Jesús según el pensamiento de Guitton. El primer paso es sin duda el de la Metodología. Cada objeto que se investiga tiene su método propio, y de este depende el éxito. La metodología religiosa, no ha sido cultivada sino hasta hace poco, y en general se han aplicado métodos inadecuados correspondientes a otros objetos, y naturalmente sus resultados no han sido por lo general satisfactorios.

Guitton por lo tanto quiere para nuestro mundo contemporáneo "definir, revelar o restituir estas nociones intermediarias, esenciales hoy en día, para una nueva inteligencia del hecho cristiano" (p. 45-56).

Y ¿cuál ha de ser este método? Tratándose del cristianismo, religión histórica, tiene que ser en primer lugar un conocimiento científico del dato histórico, y en segundo lugar una recta interpretación filosófica, que lleve a mostrar la racionalidad de la fé.

Este fin es el de toda sana teología fundamental, y se ha perseguido con más o menos éxito en todos los tiempos. El método que busca Guitton, es pues una nueva tentativa apta para nuestros tiempos.

Hay que comenzar eliminando apriorismos o actitudes que falsean desde el comienzo la solución (p. 59). Estos apriorismos infundados se suelen encontrar tanto en la actitud incrédula como en la creyente (p. 60-61). Por lo tanto es evidente la necesidad de una purificación mental, y el asumir una actitud de "un espíritu crítico, que es un fino hábito de juicio, que nos lleva a no afirmar más de lo que nosotros podemos probar razonablemente" (p. 63).

Después de esta ascésis mental que es como la parte negativa del método, hay que buscar su parte positiva. En el caso del Cristianismo, dada su naturaleza ya se venía usando el método histórico-filosófico. Naturalmente que en él se han hecho últimamente notables progresos, que hay que utilizar para que tenga la debida eficacia.

El método histórico-filosófico exige, como su nombre lo indica dos amplios estudios: Uno, histórico, que conduce a la comprobación exacta del hecho o de los hechos históricos en toda su pureza. El otro, una interpretación a la luz de una recta filosofía del significado verdadero de esa realidad histórica.

Para lo primero, fuera de las reglas de crítica histórica general, es necesario tener en cuenta las siguientes normas:

1ª. Precisar el mínimo que dan los documentos que se estudian.

2ª. Si hay desenvolvimiento de este dato mínimo, ver si es homogéneo y sustancialmente idéntico o no.

3ª. Tener en cuenta la mentalidad con que se expresó el dato mínimo fundamental, y su incidencia en otros medios históricos (pp. 70-82).

Para la interpretación del hecho así decantado, es necesario usar una sana filosofía, pues los datos de la historia cristiana no nos entregan inmediatamente su significación profunda y trascendental. Dos reglas evidentes ayudarán a la recta interpretación filosófica:

1ª No hay que recurrir a una causa superior, cuando basta una causa inferior para explicar un hecho.

2ª La causa debe explicar perfectamente el hecho (pp. 83-87).

Pero aun así, no se nos entregará en su totalidad la riqueza del hecho cristiano, que sólo se penetra con el acto de fe. Ahora bien, entre el juicio de la racionalidad de la fé, término del estudio histórico-filosófico y el acto de fe hay un corte misterioso e insalvable para la sola razón. Pero no es menos cierto que la investigación adecuada y racional, conduce a todo hombre sincero y bien intencionado al punto en que se hace el encuentro con Dios personal, que hace el llamamiento a la fé iluminadora, que conlleva una opción racional y libre apoyada en la gracia divina sobrenatural.

Ya en posesión de un método seguro y adecuado, el autor entra a analizar los datos primigenios del problema de Jesús.

Para Guitton, según el P. Neira, es indispensable partir de la Iglesia actual, o de la "emergencia" como él la llama, y que "está vinculada con Jesús como su fundador, y que habiendo atravesado los tiempos es todavía visible" (p. 92).

Este método de investigación ya se había usado antes, pero en su formalidad es propio de Guitton, pues no se trata de probar que la Iglesia es un milagro histórico y por lo tanto, su Fundador tenía una misión divina, sino se trata simplemente de hacer una investigación histórica, que nos conduzca al dato original.

Este enfoque se presta a un análisis histórico concreto, muy interesante y muy en consonancia con la mentalidad contemporánea.

Muchos aspectos se pueden considerar en esta "emergencia", pero el autor destaca algunos muy importantes. Así por ejemplo, la existencia de una "era cristiana", de una "civilización cristiana", de un pensamiento cristiano, de "una mística cristiana".

La comprobación de estos hechos históricos, nos conduce por lo

menos a este resultado mínimo legítimo: sea Jesús una idea, una leyenda o una realidad (en este momento del análisis no se puede precisar), ha ejercido un vasto influjo íntimo, real y original en el espíritu humano (p. 102).

Pero acercándonos a los orígenes de esta "emergencia" se encuentra un hecho histórico que se debe explicar, a saber, la superación en poco tiempo, hecha por un minúsculo grupo de los que se decían seguidores de Jesús, de formas de religión al parecer indestructibles.

Ante este hecho hay que preguntarse, qué energía, proporcionada a estos resultados, se encuentra en este movimiento cristiano primitivo.

Por su rapidez, profundidad y duración, la revolución cristiana exige una causa proporcionada que la explique. Esta nos en verdad el minúsculo grupo de discípulos de Jesús, ya que ellos proclamaban que no eran más que vehículos de un mensaje de tremenda capacidad para transformar las conciencias.

Este mensaje transformador era sencillo, histórico, reciente y se puede resumir así: "que ellos (los discípulos) habían conocido a Jesús, quien había obrado milagros y que había muerto y resucitado" (p. 108).

Este es el dato inicial de la "emergencia" cristiana, reconocido por todos los historiadores, aunque de él se dan diversas interpretaciones.

El paso lógico siguiente es claro. Hay que investigar este dato, es decir, la afirmación acerca de Jesús que hacen sus discípulos. Este testimonio se encuentra principalmente en los cuatro evangelios (112).

Aquí como lo anota el P. Neira, hay que insertar un estudio preliminar sobre estos libros. Paso lógico que se ha dado hoy con la suficiente amplitud por autores de diversas tendencias y que concluyen en la garantía científica, de que los evangelios nos dan "los datos permanentes del problema de Jesús" (p. 113). Ya en posesión de ellos hay que describirlos con exactitud en sus rasgos peculiares.

La lectura aun superficial de los evangelios, nos revela una primera característica, a saber, la implicación, llena de naturalidad, de lo ordinario humano con lo extraordinario divino.

Esta mezcla tan extraña e inseparable en la trama de los evangelios se encuentra no sólo en los episodios particulares, sino en todo el conjunto.

La segunda característica es no menos sorprendente. De la unión inextricable de lo humano y sobrenatural, nace una imagen de Jesús, de una profunda unidad psicológica y religiosa, y emerge unitaria su personalidad genial, plena de humanismo y plena también de aspectos trascendentes y divinos.

Esta unidad e inseparabilidad de aspectos al parecer antagónicos, da al testimonio evangélico su rasgo de originalidad inconfundible y por lo tanto este es precisamente el dato, que hay que explicar sin escamotear nada de su sencilla complejidad.

De este punto arranca con naturalidad la tercera parte del libro: las interpretaciones de este dato original sobre Jesús.

Es evidente que *a priori* sólo se podrán dar cuatro interpretaciones (p. 127), y que de hecho sólo se han dado estas cuatro en el curso de la historia. El P. Neira pasa a analizarlos reuniéndolas en tres capítulos: La solución de la crítica, la solución llamada mítica y la solución de la fe.

La solución crítica se llama así, no porque sea la solución científica, sino porque así se ha llamado históricamente. La solución de la Fe, no significa que no sea una posición científica, sino que prepara al hombre al don de la fe, resolviendo adecuadamente el problema.

El autor hace preceder a la exposición de las opiniones históricas a un breve análisis teórico de cada posición, indicando su método y al final hace el balance de sus aciertos o fallas.

Así en hipótesis de la crítica, nos presenta (pp. 131-136) el método de interpretación que ella usa, basado en la hipótesis *a priori* de la imposibilidad del sobrenatural.

Sobre este supuesto el método crítico aplica dos reglas al material evangélico: la primera consiste en eliminar todo lo sobrenatural. La segunda en explicar de modo natural lo que queda de esta dolorosa vivisección. Como ejemplos de este método cita el autor a Renán, Larnack, Loisy. La exposición de su ideología se hace con brevedad y exactitud. No se trata de un amplio análisis, sino de hacer resaltar su método de trabajo.

¿Qué pensar de tal método? El P. Neira expone su pensamiento en el artículo 3º dedicado a la hipercrítica. Las observaciones que hace tienen gran fuerza demostrativa, desde el análisis del apriorismo que es base del método, hasta la validez de las reglas que aplica, las cuales en realidad no vienen más que a destruir el mismo dato que estudian.

El capítulo siguiente está dedicado a la corriente mítica, a la cual aunque opuesta a la de la crítica, nace sin embargo de ella, como lógica consecuencia de la extenuación de lo histórico en el hecho de Jesús (p. 169). El autor ve, y con razón, en Strauss, Couchoud y Bultmann, representantes genuinos de este método, al cual enjuicia en páginas largas, penetrantes y concisas (pp. 213-226).

El capítulo dedicado a la hipótesis de la Fe, en el sentido anteriormente explicado, se desenvuelve lógicamente. Dado que son inaceptables los métodos críticos y míticos, y que no existe la posibilidad

de un método de compromiso, sólo quedan la posición escéptica o la de la Fe.

Pero la posición escéptica es insostenible ya que el dato de Jesús no se puede negar, simplemente existe, y hay que explicarlo, pues su densidad y presencia interrogan en forma ineludible. De aquí que sólo quede la solución de la fé que admite todo el dato, y lo explica de manera armónica y racional, abriéndose al mismo tiempo al misterio de la fe. (pp. 236-244).

Corona todo este análisis lógico un epílogo en el que el P. Neira muestra el punto de llegada de la razón humana ante el misterio de esa plenitud de Cristo.

Los peregrinos de Emaús que caminaron junto a Jesús resucitado, sintiendo algo extraordinario y adivinatorio en sus mentes y corazones, simbolizan bien al hombre recto que llega por la lógica ante el misterio, que sólo la fé revela en su esplendor, pero que a su vez no permite al espíritu encarnado, ni aun con la fortaleza de la gracia, penetrarlo en toda su dimensión, porque esa dimensión es la de un Dios verdadero, hecho hombre verdadero.

El rápido análisis de las ideas de este interesante libro, nos muestra dos cosas: En primer lugar su lógica fuerte, sencilla y sólida en todas sus articulaciones. En segundo lugar, una organización verdaderamente original y amplia que abarca toda la problemática de la apologética contemporánea.

Pero eso nos parece que esta "Lógica del Problema de Jesús" constituye un verdadero avance en la materia, y un derrotero firme y seguro para acercar la mente humana al misterio de la fé en Jesús.

Más aún, este esquema mental tan ceñido a la índole del cristianismo, religión histórica, que tiene su centro de gravedad en la persona de Jesús es el que actualmente debería seguirse en el estudio de los "preambula fidei".

Tiene además la ventaja de abrir una amplia perspectiva sobre los temas de los anteriores tratados de apologética, que reciben una iluminación más realista y positiva, y quedan colocados en un ambiente más propio para valorarlos. Así el tema de la religión en general, del milagro como signo, de la revelación y del misterio etc...

Nos damos perfecta cuenta que el libro no puede exponer todos los temas que toca, con la amplitud deseada, pues es simplemente un derrotero de pensamiento. Sin embargo donde tal vez se hubiese deseado una exposición más detenida es precisamente al final cuando se propone la solución de la fé. Aquí nos parece que no basta para la plena satisfacción intelectual, la prueba negativa de la exclusión, pues en tema tan complejo, la exclusión de otras hipótesis posibles de trabajo, no se ve tan clara como en un análisis metafísico.

Pero como creemos que este libro no es más que el esbozo lúcido de un camino muy bien pensado por el P. Neira, (tal vez más que por el mismo Guitton) para llegar a Jesús-misterio, tal vez esta observación sirva para desplegar mejor las posibilidades positivas de esta óptica llena de aciertos.

No sé porqué al cerrar el libro se nos ocurre que en un futuro próximo podríamos abrir dos bellos volúmenes, amplios y diáfanos, en que sin las premuras de un esquema, se nos entregue el análisis del problema y de su solución. Tendríamos entonces un libro actual para lustrar el derrotero que sigue la razón al encuentro luminoso de la fe.

En cuanto a la parte material del libro que se presenta muy atractiva, no deja de tener erratas que será necesario corregir, lo mismo que casi inevitables contaminaciones del castellano, en palabras y construcciones gramaticales, con las correspondientes francesas. La magia del estilo de Guitton y a veces la densidad de su pensamiento, acrecientan este peligro en el que lo analiza, con la penetración con que lo hace el P. Neira.

GUILLERMO GONZALEZ QUINTANA, S. J.

\* \* \*